SUPLEMENTO DE VIAJES Y TURISMO DE PAGINA/12
DOMINGO 24 DE JUNIO DE 2001

Turismo | 12

Al compás de *Viena*

Un viaje con giros de vals a la elegante y musical capital de Austria y un paseo por la ciudad de Salzburgo, donde nació Wolfgang Amadeus Mozart

POR JULIÁN VARSAVSKY

Al pie de las Sierras Chicas y a sólo 60 kilómetros de Villa Carlos Paz, un poblado ecológico de 3000 habitantes en un bosque de pinos, nogales, olmos y cipreses donde reinan el silencio y la tranquilidad. Cabañas dispersas entre el verdor serrano y un spa en medio de la naturaleza: la antigua estancia Alto San Pedro. Deportes, excursiones y mucho relax.


Villa Giardino invita a unas vacaciones de invierno muy descansadas y entretenidas para grandes y chicos.

VILLA GIARDINO *Vacaciones de julio en el Valle de la Punilla*

Un jardín cordobés

El bien más preciado en Villa Giardino es el silencio. El segundo, un aire fresco como un caudal de agua impregnado del aroma de los pinos, que ingresa en los pulmones como un torrente. En invierno el rocío se instala en el vidrio de los ventanales, y un aura romántica se adueña de este paraíso ecológico que atrae a numerosos artistas.

Un pastito verde que parece siempre recién cortado tapiza todo Villa Giardino: las plazas, los jardines de las casas (que aquí no se conciben sin un espacio verde al frente y otro en el fondo) y hasta los costados de la ruta 38 que llega desde Capilla del Monte. Esbeltos pinos de 30 metros enseñorean las veredas, y hay tan poco movimiento en las calles que los cardenales bajan a picotear sobre el asfalto. No es casual entonces, que diversas congregaciones religiosas suelan elegir la serenidad de este lugar para sus retiros espirituales.

El verdor avanza por cada recoveco del pueblo, y en ciertos lugares los inmensos nogales crecen en hilera a cada costado de la calle, techándola con una bóveda vegetal. Villa Giardino está dentro de un bosque donde también hay olmos y cipreses, y en general las casas están separadas una de la otra por una arboleda de 50 metros de largo, donde abundan los pájaros carpinteros. De más está decir que en este pueblo no hay una movida nocturna, ni se la quiere tener, pero a sólo 60 kilómetros de distancia, en Carlos Paz, se dispone de un multicine, teatros y discotecas.

Villa Giardino es un pueblo ecológico donde se reciclan los residuos orgánicos, que a fin de año vuelven a manos de los vecinos convertidos en fertilizantes. Además, el agua corriente proviene exclusivamente de vertientes naturales y pozos surgentes. Aquí se respeta el silencio de la naturaleza como pocos lugares, y se respira un aroma a verde y tierra mojada que gratifica los cuerpos maltratados por la ciudad.

LA ESTANCIA ALTO SAN PEDRO El hotel más famoso de Villa Giardino es la estancia Alto San Pedro, un destino turístico en sí mismo, aun cuando uno no se vaya a alojar allí. Se ingresa a través de un camino de tierra techado con las ramas de unos alcornoques portugueses que crecen a los costados, por donde corretean numerosos chimangos y, a veces, algún zorro gris. El casco de esta estancia al pie de las sierras data de 1890, cuando ya era una de las más suntuosas de la región. Alto San Pedro ofrece servicios de hotel desde 1940, y de hecho tiene clientes que vienen desde hace cincuenta años. Podría decirse que en la estancia se reproduce el ambiente calmo de Villa Giardino,


Todo tipo de objetos a lo largo del Camino de los Artesanos.

pero con mucho más silencio, verdor y aislamiento. Cuando uno abre los altos ventanales del cuarto, pareciera que la vegetación va a entrar por la ventana. A metros del edificio, rodeado de tantos árboles que casi nunca le da el sol, nacen interminables senderos que penetran el denso follaje serrano. Allí hay un circuito de aventuras que sortea arroyos mediante la técnica de la tirolesa, e incluye descensos en rappel. Nos rodean 1050 hectáreas de naturaleza virgen, y al mismo tiempo disfrutamos del confort de un hotel de lujo que mantiene el ambiente de una antigua casa de campo.

La estancia no solamente conserva su estilo arquitectónico original, sino también el mobiliario. Los espejos, los armarios y parte de la vajilla datan de fines del siglo XIX y principios del XX. De alguna manera se busca resguardar la historia, que incluso brota cuando la lluvia desentierra restos de cerámica y losa inglesa en los senderos adyacentes. Camuflados por la vegetación, aparecen los restos de la vieja piscina (hay otra nueva que se llena con el agua de vertientes) y viejos sistemas de regadío en desuso.

En armonía con la conciencia ecológica de los pobladores de Villa Giardino, la estancia tiene su huerta orgánica que provee la mayoría de los vegetales con que se prepara la comida. A la hora del té se sirve una deliciosa repostería casera donde sobresalen los esponjosos budines que sesaborean a la sombra de los árboles. La estadía incluye una extensa cabalgata cruzando arroyos hasta un dique con una catarata, y una salida en bicicleta o un treeking.

La lista de actividades es por demás extensa: jugar al tenis en las canchas de polvo de ladrillo, o al golf en la vecina localidad de La Cumbre. Otros prefieren irse a pescar truchas el día entero. Y para los menos deportistas, también hay un animado equipo de recreación que organiza juegos para chicos y grandes. En la noche, después de la cena, se rompe el silencio por un par de horas. Están aquellos que eligen programar una película en Direct TV, o los que se van a espiar los


Estancia Hotel Alto San Pedro. El casco y parte del mobiliario son de fines del siglo XIX.

DATOS UTILES

Cómo llegar: Un pasaje de avión ida y vuelta a Córdoba Capital cuesta alrededor de $ 170, comprado con una semana de antelación. Desde allí un remís cobra $ 40 hasta Villa Giardino, que queda a 75 kilómetros al sur de la capital cordobesa, desde donde salen varios ómnibus por día que recorren todo el Valle de Punilla. Un micro desde Retiro cuesta $ 50 y tarda unas 12 horas. Para llegar en auto se debe tomar la autopista a Rosario, luego la Ruta 9, y finalmente la Ruta 38, viajando 45 kilómetros al norte.

Dónde alojarse: En la estancia Alto San Pedro el precio del alojamiento en la Casa Central es de $ 80 por persona con pensión completa ($ 55 con media pensión). También hay habitaciones muy confortables por $ 65 con pensión completa ($ 50 media pensión). Los chicos entre 5 y 10 años pagan el 50 por ciento (hay servicio de baby-sitter sin cargo y entretenimientos infantiles). En temporada baja todos los precios bajan $ 10. Sitio web: www. altosanpedro.com E-mail: info@altosanpedro.com Teléfono en Buenos Aires: 4394-4487. En Villa Giardino: 03548-491010.
El complejo de cabañas Ananda Kanan, con piscina climatizada y servicios de spa, ofrece bungalows para dos personas por $ 130 ($ 140 para tres, $ 148 para cuatro) con desayuno incluido. En temporada baja los precios bajan alrededor del 40 por ciento. Teléfono en Buenos Aires: 4804-3169
Las cabañas Thea ofrecen alojamiento para dos personas por $ 60 y $ 80 para cuatro. Los bungalows son totalmente de madera y están equipados con calefacción, horno microondas, vajilla y TV por cable.
E-mail: cabthea@sierrascordobesas.com.ar
Tel.:03548-491375

Excursiones: La agencia Extreme ofrece la excursión a Cuchi Corral por $ 20 (el descenso en parapente cuesta $ 50). También una espectacular excursión en camioneta 4x4 a unas canteras de cuarzo abandonadas, donde se asciende por planos muy inclinados y se vadean arroyos hasta llegar a la cima de las Sierras Chicas, a 1800 metros sobre el nivel del mar ($ 20). Además hacen excursiones a Villa de Merlo, en San Luis, al valle de la Luna, en San Juan, y al Parque Nacional Talampaya, en La Rioja. Reservas al 03548-15630587/15631407.

Dónde informarse: Valle de Punilla: www.sierrascordobesas.com.ar
La oficina de turismo de Villa Giardino, ubicada en la terminal de ómnibus, ofrece folletería sobre alojamiento y excursiones. Tel.:03548491342
E-mail: turismogiardino@digitalcoop.com.ar
Parapente: En Cuchi Corral hay una escuela de parapente con albergue propio donde se cobra 10 $ la noche. Un curso de entre una semana y quince días (según lo que tarde al alumno en aprender) cuesta $ 600. Tel.: 0354815565769.

confines del universo por la mirilla de un telescopio en el moderno observatorio astronómico. Antes del cine o las estrellas, el comedor se transforma en el escenario de una fiesta musical que empieza con un grupo de tango, sigue con todo el mundo bailando cuarteto cordobés y termina con un ruidoso carnaval carioca, con papel picado y todo.

EL MIRADOR DE CUCHI CORRAL Una de las excursiones más populares es la que llega hasta el mirador de Cuchi Corral, pasando por el Camino de los Artesanos que caracolea a lo largo de 12 kilómetros de tierra bordeando las sierras. Allí se ha instalado una comunidad artesanal que, a su manera, ha decidido romper con el agitado sistema de vida de la gran ciudad. A los costados del camino hay una veintena de locales donde los artesanos reciben al visitante directamente en su casa. Algunos se especializan en trabajar metales como la alpaca, otros la madera, y también se comercializan velas aromáticas, pequeños muebles, duendes de madera, bijoutirie, arreglos de flores secas, y colgantes de techo que suenan como un xilofón cuando los mece el viento. Un punto en común entre todos estos bohemios es su elevada conciencia ecológica, que aplican en su vida diaria y que tratan de transmitir al turista. En el camino se van sorteando arroyos que traen agua de vertientes de la sierra, y finalmente se llega al Jardín de Yaya, un vivero donde, por supuesto, no se usa ninguna clase de abono de origen químico. La variedad de productos en venta es asombrosa: 55 clases de dulces, queso de cabra, aderezos, frutas en almíbar, hongos, castañas, jugos, licores, plantas y flores, escabeches y hasta vino de miel.

La excursión desemboca en la localidad de La Cumbre, similar a Villa Giardino pero con distinguidas casas de estilo inglés de principios del siglo pasado. Un camino de suaves lomadas por donde sobrevuelan numerosos halconcitos conduce al mirador de Cuchi Corral, donde se observa la totalidad de un amplísimo valle surcado por el río Pintos. Durante el descenso hasta el río, la Land Rover es exigida al máximo, pero hay quienes deciden bajar de una manera más elegante: volando en parapente. El mirador es una de las mecas mundiales de este deporte, a tal punto que aquí se realizó una fecha de la Copa del Mundo en 1999. No hace falta tener experiencia previa para lanzarse, ya que los vuelos son en un vehículo bi-plaza donde un experto piloto se ocupa de hacer todo el trabajo. Simplemente hay que tener paciencia hasta que llegue el viento indicado, y lanzarse a imitar el arte de los pájaros, colgados de un rabo de nube.

Música, ma

Quizá sea uno de los pocos países del mundo dor que hasta el paisaje se escucha. Viena, la muy m de Austria, recibe a los visitantes muy despiert refleja su pasado imperial. Y entre lagos y mo Salzburgo no permite olvidar que allí nació Wolf



Una suave niebla acentúa la belleza de la ciudad de Salzburgo.

Las esfinges del Belvedere enmarcan las colinas de los bosques de Viena y una vista de la c

POR JORGE DICKERMAN

Austria debe a su privilegiada situación geográfica en el corazón de Europa no sólo una mezcla asombrosa de muchas culturas sino también su condición de ser uno de los destinos turísticos preferidos de la Europa contemporánea. Alrededor de veinte millones de personas al año visitan este país donde, casi inmediatamente después de llegar, el viajero ya empieza a imaginar una próxima visita.

La pequeña superficie de Austria con tan sólo 84.000 kilómetros cuadrados, en relación con algunos de sus vecinos europeos, ofrece una cantidad de alternativas para ver, descubrir y deleitarse. La variedad de paisajes –desde glaciares hasta llanuras– y los testimonios artísticos, musicales y arquitectónicos de épocas de gran creatividad permiten cumplir sobradamente la fantasía de combinar en un mismo viaje, historia, cultura, actualidad y aventura. Aquí el visitante puede escuchar una obra de Mozart en el mismo ámbito donde fue compuesta, hacer un crucero por el río Danubio, tan ligado a la imagen de Viena como invisible al turista que recorre la ciudad –que fue canalizado y reemplazado por el Dounakanal–, deleitarse con las piruetas de los caballos en la Escuela de Equitación Española, y ¿por qué no? esquiar en los Alpes.

En las cómodas butacas de un Boeing 747-400 de Lufthansa, el vuelo Buenos Aires-Viena permitió a este cronista anticipar el placer de lo que iba a suceder durante la visita a Austria, en cuyo transcurso convivieron el arte, los paisajes, la música que envuelve a este país como un pentagrama gigante y el asombro frente al respeto por sus tradiciones y raíces culturales.

UNA CIUDAD IMPERIAL A mediados del siglo XIX el emperador Francisco José decidió transformar un antiguo pueblo medieval a orillas del río Danubio, en la sede de un imperio. Así nació Viena, imponente y majestuosa. A pesar del tiempo, el esplendor imperial sigue reflejando la sofisticación de una de las ciudades más elegantes del mundo, romántica por excelencia, que baila al compás de los valses y se deleita con la opereta.

La mayoría de los circuitos turísticos se desarrollan en el distrito cen-

Una suave niebla acentúa la belleza de la ciudad de Salzburgo.

AUSTRIA *De Viena a Salzburgo*

Música, maestro

Quizá sea uno de los pocos países del mundo donde no es exagerado decir que hasta el paisaje se escucha. Viena, la muy musical e histórica capital de Austria, recibe a los visitantes muy despierta y con toda la luz que refleja su pasado imperial. Y entre lagos y montañas, la ciudad de Salzburgo no permite olvidar que allí nació Wolfgang Amadeus Mozart.



Las esfinges del Belvedere enmarcan las colinas de los bosques de Viena y una vista de la ciudad.

A orillas del Danubio, la iglesia neorrománica de San Francisco de Asís.

POR JORGE DICKERMAN

Austria debe a su privilegiada situación geográfica en el corazón de Europa no sólo una mezcla asombrosa de muchas culturas sino también su condición de ser uno de los destinos turísticos preferidos de la Europa contemporánea. Alrededor de veinte millones de personas al año visitan este país donde, casi inmediatamente después de llegar, el viajero ya empieza a imaginar una próxima visita.

La pequeña superficie de Austria con tan sólo 84.000 kilómetros cuadrados, en relación con algunos de sus vecinos europeos, ofrece una cantidad de alternativas para ver, descubrir y deleitarse. La variedad de paisajes –desde glaciares hasta llanuras– y los testimonios artísticos, musicales y arquitectónicos de épocas de gran creatividad permiten cumplir sobradamente la fantasía de combinar en un mismo viaje, historia, cultura, actualidad y aventura. Aquí el visitante puede escuchar una obra de Mozart en el mismo ámbito donde fue compuesta, hacer un crucero por el río Danubio, tan ligado a la imagen de Viena como invisible al turista que recorre la ciudad –que fue canalizado y reemplazado por el Dounakanal–, deleitarse con las piruetas de los caballos en la Escuela de Equitación Española, y ¿por qué no? esquiar en los Alpes.

En las cómodas butacas de un Boeing 747-400 de Lufthansa, el vuelo Buenos Aires-Viena permitió a este cronista anticipar el placer de lo que iba a suceder durante la visita a Austria, en cuyo transcurso convivieron el arte, los paisajes, la música que envuelve a este país como un pentagrama gigante y el asombro frente al respeto por sus tradiciones y raíces culturales.

UNA CIUDAD IMPERIAL A mediados del siglo XIX el emperador Francisco José decidió transformar un antiguo pueblo medieval a orillas del río Danubio, en la sede de un imperio. Así nació Viena, imponente y majestuosa. A pesar del tiempo, el esplendor imperial sigue reflejando la sofisticación de una de las ciudades más elegantes del mundo, romántica por excelencia, que baila al compás de los valses y se deleita con la opereta.

La mayoría de los circuitos turísticos se desarrollan en el distrito central, que a cada paso proyecta el reflejo del viejo imperio en sus palacios, monumentos, catedrales, parques y museos. Aun así, se conservan pocos edificios de la ciudad medieval, entre los que sobresale la Catedral gótica de San Esteban, fundada en el siglo XII. Caminando desde San Esteban por la peatonal se llega a la legendaria Opera de Viena donde conseguir una entrada no es tarea fácil, ya que además de los turistas del mundo entero que lo intentan, para muchos vieneses es casi un rito cotidiano asistir al escenario donde brillaron, entre otras, las batutas de Richard Strauss y Gustav Malher.

La céntrica peatonal Kärntnerstrasse puede ser el comienzo de un recorrido por un área de dos kilómetros cuadrados que contiene gran parte de la esencia de la ciudad. Músicos jóvenes, en algunos casos vestidos con trajes de época, publicitan en las calles sus propios conciertos. Mujeres y hombres colman los típicos cafés a toda hora del día, haciendo un culto a la excelente gastronomía con la que compiten unos con otros. Es que el ritual de las tertulias de café es, en todo Austria, un estilo de vida social.

El paseo incluye obviamente una de las joyas del tesoro vienés: el Palacio Schönbrunn, que fuera residencia de verano de los Habsburgo. Por sus pasillos se paseaba la famosa emperatriz Sissi y allí se acuarteló Napoleón por los años 1800. Y en el Salón de los Espejos tocó Mozart cuando sólo tenía seis años frente a la emperatriz María Teresa. Rodeado de jardines con fuentes y estatuas de dioses de la mitología griega, están abiertos al público cuarenta de sus 1400 cuartos, decorados en estilo rococó. Estuvimos frente a la virtuosa escenificación de la pompa barroca. Es fascinante el contraste del esplendor y suntuosidad que exhiben los aposentos de las familias imperiales. Cada uno de los ambientes privados refleja el estilo de vida de una época de máximo esplendor. Imperdible estambién el Palacio Belvedere, un grandioso edificio barroco con un espectacular jardín de rosas, construido entre los años 1714-1725. Fue la residencia estival del príncipe Eugenio de Savoya y, en la época de los Habsburgo, del archiduque Francisco Fernando, cuyo asesinato en Sarajevo en 1914 desencadenó la Primera Guerra Mundial.

Pero la lista de lugares para fascinarse con Viena no se agota sólo en esos dos majestuosos palacios. Los clásicos museos hoy concentrados en el nuevo Museumsquartier (barrio de los Museos) son una obra de la actual ingeniería de reciclado que conserva la esencia de la arquitectura original. El valor histórico y fundamentalmente artístico que albergan las obras de esta nueva propuesta cultural refleja la vigencia de la creatividad austríaca.



Modernidad austríaca: Edificio que diseñó el pintor Hundertwasser en la década del '80.

SALZBURGO: ENTRE MOZART Y LAS MONTAÑAS Hay tres motivos entre muchos otros, por los cuales el viajero visita esta barroca ciudad cercana a la frontera con Alemania: la belleza del paisaje, el tour que lleva a los escenarios del rodaje de la película *La novicia rebelde* y los lugares que evocan a Mozart.

Con una arquitectura de los siglos XVII y XVIII en tonos pastel, angostas calles medievales y rodeada por lagos y montañas, Salzburgo es una de las ciudades más pintorescas de Austria. Sin embargo, su perfil no es típicamente austríaco, porque aquí no dominaron los Habsburgo. Las influencias romanas en cambio la impregnaron bastante de un estilo italiano. El segundo motivo, o sea el tour para visitar los lugares donde se rodó *La novicia rebelde*, lo acercan al Palacio Leopoldskron, los jardines Mirabell, el convento benedictino de Nonnberg y el cementerio St. Peter.

Así como en Viena se pueden visitar las casas de Schubert y Beethoven, además de aquellas donde Haydn compuso *Las Estaciones* y *La Creación*, y Johann Strauss el famoso *Danubio Azul*, en una peatonal de Salzburgo está la casa en la que el 27 de enero de 1756 nació Mozart, hoy convertida en museo. Posiblemente sea esta visita otro de los principales motivos para conocer Salzburgo. En el edificio de tres pisos se conservan piezas que, como el pequeño violín que tocaba Mozart en su infancia, llegan a emocionar a muchos amantes de la música.



UN PAIS "DELICIOSO"

París tiene sus bistrós; Madrid, sus bodegas y tabernas; Londres, sus pubs... y Viena seduce con muy típicas instituciones gastronómicas. La cocina vienesa –una mezcla incomparable de platos provenientes de los antiguos países de la corona, desde Bohemia pasando por Hungría hasta los Balcanes– es la única entre las cocinas famosas que no recibe su nombre de un país sino de una ciudad.

El "schnitzel" –una milanesa que sobresale del plato–, las mil variedades de salchichas con chucrut y los aditamentos que se quieran imaginar nunca desencantan al buen gourmet.

El suburbio de Grinzing, que en las noches se llena de turistas, es uno de los mejores lugares para una picada con tablas de fiambre y pan negro, acompañados de la rubia cerveza y los frutados vinos de la estación. Es que Viena también es la única ciudad del mundo con plantación de viñedos en el casco urbano. Y algo más para conocer sobre las tabernas vienesas: Heurigen no es sólo el lugar donde se sirven vinos sino también es el nombre que se le da al vino de la última cosecha.

Pero los lugares vieneses de encuentro por excelencia son los muchos cafés de la ciudad, algo así como el living comedor de quien quiere estar solo, pero no sin compañía. En esas mesas supieron sentarse parroquianos tan célebres como Hegel, Freud y también Einstein, quizá pretendiendo descifrar la fórmula de la Sachertorte. Una delicia emblemática para quien pase por Viena. En el Café Schottenring (Schottenring 19, 1010, Viena) y en el Café Residenz en Schonbrunn (en el Palacio Schonbrunn), por ejemplo, se puede aprender a estirar, rellenar y enrollar la masa del Apfelstrudel.

Es que Austria, a pesar de sus muchos contrastes, es como una obra clásica escuchada en un moderno CD. El elegante equilíbrio de la Viena imperial y la magia de los valses de Strauss siguen armonizando en alta fidelidad.

gO

estro

de no es exagerado decir sical e histórica capital y con toda la luz que ntañas, la ciudad de gang Amadeus Mozart.



d.



A orillas del Danubio, la iglesia neorrománica de San Francisco de Asís.

tral, que a cada paso proyecta el reflejo del viejo imperio en sus palacios, monumentos, catedrales, parques y museos. Aun así, se conservan pocos edificios de la ciudad medieval, entre los que sobresale la Catedral gótica de San Esteban, fundada en el siglo XII. Caminando desde San Esteban por la peatonal se llega a la legendaria Opera de Viena donde conseguir una entrada no es tarea fácil, ya que además de los turistas del mundo entero que lo intentan, para muchos vieneses es casi un rito cotidiano asistir al escenario donde brillaron, entre otras, las batutas de Richard Strauss y Gustav Malher.

La céntrica peatonal Kärntnerstrasse puede ser el comienzo de un recorrido por un área de dos kilómetros cuadrados que contiene gran parte de la esencia de la ciudad. Músicos jóvenes, en algunos casos vestidos con trajes de época, publicitan en las calles sus propios conciertos. Mujeres y hombres colman los típicos cafés a toda hora del día, haciendo un culto a la excelente gastronomía con la que compiten unos con otros. Es que el ritual de las tertulias de café es, en todo Austria, un estilo de vida social.

El paseo incluye obviamente una de las joyas del tesoro vienés: el Palacio Schönbrunn, que fuera residencia de verano de los Habsburgo. Por sus pasillos se paseaba la famosa emperatriz Sissi y allí se acuarteló Napoleón por los años 1800. Y en el Salón de los Espejos tocó Mozart cuando sólo tenía seis años frente a la emperatriz María Teresa. Rodeado de jardines con fuentes y estatuas de dioses de la mitología griega, están abiertos al público cuarenta de sus 1400 cuartos, decorados en estilo rococó. Estuvimos frente a la virtuosa escenificación de la pompa barroca. Es fascinante el contraste del esplendor y suntuosidad que exhiben los aposentos de las familias imperiales. Cada uno de los ambientes privados refleja el estilo de vida de una época de máximo esplendor. Imperdible estambién el Palacio Belvedere, un grandioso edificio barroco con un espectacular jardín de rosas, construido entre los años 1714-1725. Fue la residencia estival del príncipe Eugenio de Savoya y, en la época de los Habsburgo, del archiduque Francisco Fernando, cuyo asesinato en Sarajevo en 1914 desencadenó la Primera Guerra Mundial.

Pero la lista de lugares para fascinarse con Viena no se agota sólo en esos dos majestuosos palacios. Los clásicos museos hoy concentrados en el nuevo Museumsquartier (barrio de los Museos) son una obra de la actual ingeniería de reciclado que conserva la esencia de la arquitectura original. El valor histórico y fundamentalmente artístico que albergan las obras de esta nueva propuesta cultural refleja la vigencia de la creatividad austríaca.



Modernidad austríaca: Edificio que diseñó el pintor Hundertwasser en la década del '80.

SALZBURGO: ENTRE MOZART Y LAS MONTAÑAS Hay tres motivos entre muchos otros, por los cuales el viajero visita esta barroca ciudad cercana a la frontera con Alemania: la belleza del paisaje, el tour que lleva a los escenarios del rodaje de la película *La novicia rebelde* y los lugares que evocan a Mozart.

Con una arquitectura de los siglos XVII y XVIII en tonos pastel, angostas calles medievales y rodeada por lagos y montañas, Salzburgo es una de las ciudades más pintorescas de Austria. Sin embargo, su perfil no es típicamente austríaco, porque aquí no dominaron los Habsburgo. Las influencias romanas en cambio la impregnaron bastante de un estilo italiano. El segundo motivo, o sea el tour para visitar los lugares donde se rodó *La novicia rebelde*, lo acercan al Palacio Leopoldskron, los jardines Mirabell, el convento benedictino de Nonnberg y el cementerio St. Peter.

Así como en Viena se pueden visitar las casas de Schubert y Beethoven, además de aquellas donde Haydn compuso *Las Estaciones* y *La Creación*, y Johann Strauss el famoso *Danubio Azul*, en una peatonal de Salzburgo está la casa en la que el 27 de enero de 1756 nació Mozart, hoy convertida en museo. Posiblemente sea esta visita otro de los principales motivos para conocer Salzburgo. En el edificio de tres pisos se conservan piezas que, como el pequeño violín que tocaba Mozart en su infancia, llegan a emocionar a muchos amantes de la música.

UN PAIS "DELICIOSO"

París tiene sus bistrós; Madrid, sus bodegas y tabernas; Londres, sus pubs... y Viena seduce con muy típicas instituciones gastronómicas. La cocina vienesa –una mezcla incomparable de platos provenientes de los antiguos países de la corona, desde Bohemia pasando por Hungría hasta los Balcanes– es la única entre las cocinas famosas que no recibe su nombre de un país sino de una ciudad.

El "schnitzel" –una milanesa que sobresale del plato–, las mil variedades de salchichas con chucrut y los aditamentos que se quieran imaginar nunca desencantan al buen gourmet.

El suburbio de Grinzing, que en las noches se llena de turistas, es uno de los mejores lugares para una picada con tablas de fiambre y pan negro, acompañados de la rubia cerveza y los frutados vinos de la estación. Es que Viena también es la única ciudad del mundo con plantación de viñedos en el casco urbano. Y algo más para conocer sobre las tabernas vienesas: Heurigen no es sólo el lugar donde se sirven vinos sino también es el nombre que se le da al vino de la última cosecha.

Pero los lugares vieneses de encuentro por excelencia son los muchos cafés de la ciudad, algo así como el living comedor de quien quiere estar solo, pero no sin compañía. En esas mesas supieron sentarse parroquianos tan célebres como Hegel, Freud y también Einstein, quizá pretendiendo descifrar la fórmula de la Sachertorte. Una delicia emblemática para quien pase por Viena. En el Café Schottenring (Schottenring 19, 1010, Viena) y en el Café Residenz en Schonbrunn (en el Palacio Schonbrunn), por ejemplo, se puede aprender a estirar, rellenar y enrollar la masa del Apfelstrudel.

Es que Austria, a pesar de sus muchos contrastes, es como una obra clásica escuchada en un moderno CD. El elegante equilibrio de la Viena imperial y la magia de los valses de Strauss siguen armonizando en alta fidelidad.

TEXTO Y FOTOS:
ANA VON REBEUR

Un paisaje extraño y ancestral, con atractivos tan variados que lo convierten en un lugar cautivante y distinto. Desde San Pedro de Atacama, un recorrido por valles, quebradas, inmensos salares, cascadas termales, dunas, montañas erizadas con cristales de sal y los asombrosos géiseres del volcán Tatio.



El paisaje fantástico: una caminata entre las nubes de vapor de los géiseres del volcán Tatio.

NORTE DE CHILE *Oasis y desiertos*

La magia de Atacama

Cuando uno viaja al desierto, piensa que el paisaje será como dicen los magos "Nada por aquí, nada por allá". Pero en el Desierto de Atacama lo único en común con la frase de mago es la magia misma, porque tiene de todo por todos lados. Tal es la diversidad de paisajes.

Atacama es un lugar donde la naturaleza se empecinó en tallar esculturas salpicadas por oasis verdes. En su caprichoso relieve hay valles, quebradas, salares interminables, cascadas termales de agua turquesa, cañadones, dunas, lomas y montañas erizadas por los cristales de sal.

La vastedad del paisaje nos hace imaginar que estamos en el techo del mundo, más cerca que nunca del sol, que brilla siempre en este desierto a 2500 metros sobre el nivel del mar y a 1700 km al norte de Santiago de Chile. Las ciudades más cercanas son Calama, a 99 km, y Antofagasta, a 301 km.

El epicentro de este sitio único es el ancestral pueblo de San Pedro de Atacama: un conjunto delicioso de casitas de adobe y piedra, con una Iglesia colonial del 1700, una plaza llena de flores, una interesante feria artesanal, y muchos bares atractivos para el turismo joven, ideales para saborear un pisco sour a la luz de fogatas que se encienden sobre el piso de este oasis lleno de pajaritos, tunas, perales... y locales de Internet. El río San Pedro aporta la escasa agua de la zona, distribuida con maestría para consumo doméstico, apagar la sed del ganado y regar los huertos. La posibilidad de recorrer las vecinas Cordillera de la Sal, Cordillera de la Muerte y el mágico Valle de la Luna en mountain bikes, cabalgatas y 4x4 llenó al pueblo de agencias de viajes que compiten en precios y servicios.

Al sur de San Pedro se extiende un gigante manto blanco: el Salar de Atacama, que representa la mayor reserva mundial de sales de litio. El salar está salpicado por lagunas saladísimas pobladas de flamencos y aves que encontraron aquí su paraíso particular a 2300 metros sobre el mar.

LA RUTA DE LOS AYLLUS

Desde San Pedro de Atacama salen cabalgatas que bordean el Valle de la Luna y la Cordillera de la Sal, al norte del salar, donde la erosión modeló picos agudos de yeso y sal. Si uno va a mediodía y hace silencio, podrá escuchar el mágico crujido de los cristales de sal que estallan por el calor del sol, como un mágico coro mineral.

En el camino se recorren los ayllus, o barrios de distintas comunidades aymarás: Chiu-Chiu, Peine, Caspana y Talabre se aglomeran rodeando acequias, buscando el contacto más cercano con la escasa agua. En el horizonte se recorta el omnipre-

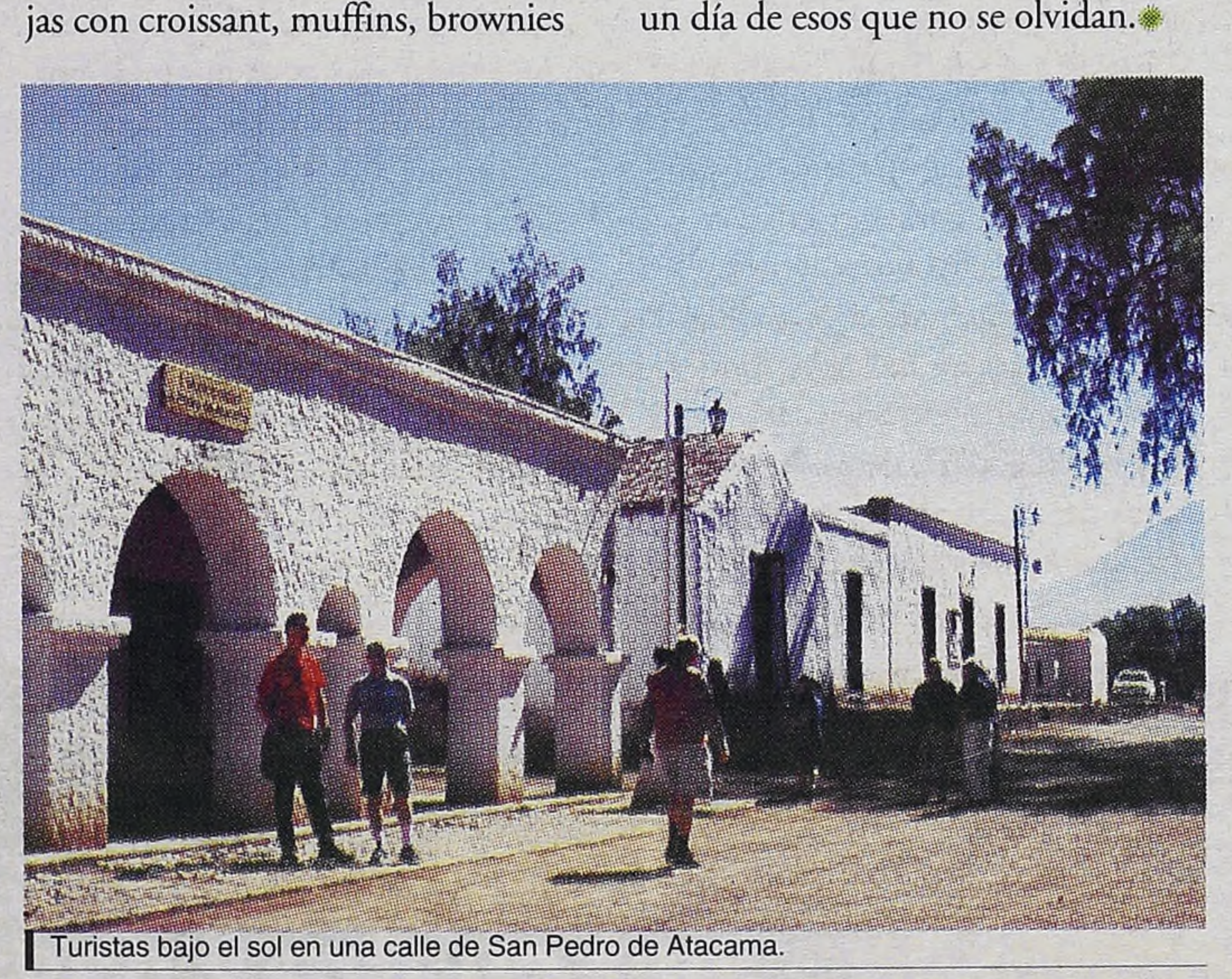
sente volcán Láscar de cráter ancho como el Vesubio, que lanza fumarolas desde su erupción en 1993. Hacia el norte, se distingue el cono perfecto del Tatio y el soberbio Licancabur que se precipita directamente sobre el Salar de Atacama con una caída de más de 3500 metros por uno de sus costados. A corta distancia, están las ruinas de la aldea de Túlor, la reliquia mejor conservada de la región, que data del año 150 y consta de habitaciones circulares reconstruidas como se supone que fue esa colonia de casas redondas que parecen formar un panal de abejas. Una cooperativa de vecinos en el ayllu de Túlor se encarga de mantener el lugar y cobrar la entrada para su mantenimiento. Y hasta están pensado en sacar su propia pagina web.

Uno tras otro se suceden pueblos antiguos como Peine, pegado a Peine Viejo, un asentamiento abandonado alrededor de 1650, con restos de un antiguo Camino del Inca. Hoy estas piedras apiladas son Monumento Nacional Chileno. Volviendo a San Pedro, otro sitio impactante es el Pukará de Quitor, una fortaleza construida en terrazas incaicas sobre un valle verde, donde la leyenda cuenta que sus habitantes incas fueron exterminados en un solo día por los invasores españoles. Sigue tan intacto que al recorrerlo uno pisa sin querer trozos enteros de cerámica incaica desparramada y olvidada como hojas secas desde hace 500 años.

TORRES DE VAPOR "Un murmullo lleno de todo lo raro de una naturaleza fiera." Así describió Rudyard Kipling a los géiseres americanos. Aunque los géiseres siempre deslumbraron en distintas partes del mundo, los del volcán Tatio son los más extraños y espectaculares que existen, en el paisaje más primigenio y raro que se pueda conocer. Enmarcado en una imponente y solitaria belleza, los Géiseres del Tatio se lucen con majestuosidad antes del amanecer, cuando el vapor de agua se condensa en columnas de hasta 30 metros de altura en el cielo helado del fin de la noche, a 4000 metros de altura. Vale la pena levantarse a la madrugada y hacer en dos horas los 95 km de camino en subida para tener esta recompensa incomparable. Este campo geotérmico de 10 km2 de superficie tiene piscinas de agua termal a cielo abierto, géiseres majestuosos, y una serie de pequeños géiseres incipientes junto a otro ya tapados por al acumulación de sedimentos calcáreos multicolores que les dan aspecto de colosales candelabros llenos de cera derretida. La tierra ruge con un burbujeo incesante, y el suelo tiembla con la vibración de los que parece una enorme fábrica bajo tierra. Conviene no acercarse demasiado a estas fumarolas, que pueden explotar de golpe con inusitada violencia. Este maravilloso espectáculo tiene su hora de mayor apogeo entre las 5.30 y 7 de la mañana, cuando el sol naciente tiñe las fumarolas de naranja y la cordillera se cubre con cortinas de vapor dorado que se elevan hasta el cielo. Las temperaturas extremas no impiden que en los arroyos de agua hirviente proliferen algas de intenso color naranja rabioso. Algunas excursiones, como la del Hotel Explora, aprovechan el momento de estupor de los viajeros ante el extraño panorama para armar enormes mesas donde sirven desayunos ideales para combatir el intenso frío matinal. Bandejas con croissant, muffins, brownies y termos de llenos de chocolate y café se vacían en tiempo record. Al regreso, se recuperan fuerzas en la Quebrada de Turupite, atravesada por el río Puritama, que forma cascadas y piletones naturales de aguas calientes color turquesa. Se trata de las Termas de Puritama, donde los atentos empleados del Explora nos esperan a la sombra de glorietas de cañas entre mullidos sillones de mimbre rodeados por plumosas cortaderas, sirviéndonos tablas de quesos y deliciosos vinos chilenos sobre bandejas flotantes, como para que no salgamos del placer del baño ni siquiera para el refrigerio.

La combinación de visitar un sitio casi extraterrestre y luego descansar en algo parecido al paraíso completa un día de esos que no se olvidan.


Una bandada de flamencos sobrevuela la laguna de Chaxa, ubicada sobre el mismo salar.


Turistas bajo el sol en una calle de San Pedro de Atacama.

DATOS UTILES

Cómo Llegar: Lan Chile vuela la ruta Buenos Aires-Santiago-Calama. El pasaje ida y vuelta cuesta $336. Oficinas en Buenos Aires: Cerrito 866, tel: 4378-2222. De Calama a San Pedro de Atacama se llega por la Ruta 23, en una hora de viaje. En Calama, se aconseja visitar las minas de cobre de Chuquicamata, una de las más grandes del mundo.

Dónde alojarse: En San Pedro de Atacama abundan los hostales y albergues, sencillos pero limpios y económicos, donde se puede pasar la noche por $8-$15 por persona. El polo opuesto en estilo y precio de alojamiento se da en la cuidada sofisticación que ofrece el Explora Atacama (ver recuadro): Tel.: (56-2) 206-6060. Fax: (56-2) 228-4655.
E-mail: explora@entelchile.net
www.explora-chile.com

Precios para pasear: Alquiler de 4x4: $45 por día. Alquiler de bicicletas: $15 por día. Tour a los géiseres con desayuno: $50-$60.

UN HOTEL DE PELICULA

Más que hotel, los Explora ofrecen un desenchufe absoluto del mundanal ruido con todos los detalles del confort en un ambiente cuya arquitectura se funde en el paisaje. A fines de los '90, una sociedad de empresarios bodegueros contrató a arquitectos y decoradores de vanguardia para edificar dos hoteles de lujo en los dos extremos arquetípicos de Chile: el desierto del norte, en Atacama, y la cordillera nevada de Torres del Paine, en el sur. El Explora de Atacama tiene 50 habitaciones de 33m2 con jacuzzi y decoración etno-folk, que bordean en abanico una plaza central abierta al aire más puro, todas con vista a la paz de la cordillera. El estilo es elegante con toques rústicos: cerámicas, hogar a leña, tapices araucanos, la calidez de la madera y luces siempre bajas y tenues. Para garantizar la tranquilidad absoluta, no hay televisión, ni radio, ni periódicos a la vista: el lugar es ideal para descansar, leer o escribir. Hay una sala de video en el subsuelo, pero nadie la visita. El lugar más concurrido es un surtido bar con vista a los volcanes, atendido por un amable barman –casualmente, psicólogo diplomado– donde se sirven pisco sours y vainas chilenas acompañados de quesos de cabra, almendras y salmón ahumado del Pacífico.

El personal del hotel guarda un discreto silencio en torno a las visitas célebres: imposible arrancarles nombres de famosos. Pero en mi estadía pude conversar con la actriz británica Emma Thompson –que eligió ese silencio para escribir el guión de la película sobre la vida de Víctor Jara– y desayunar junto a la mítica Esteé Lauder, empresaria de la cosmética internacional.

Hay 30 opciones de excursiones que pueden hacerse a pie, a caballo, en mountain bike o en 4x4, de distinto grados de dificultad, guiadas por guías multilingües. Las cabalgatas finalizan con un recorrido a caballo por el subsuelo del hotel donde hay un museo arqueológico con vitrinas a la altura del jinete, en las que se exhiben los tesoros incaicos hallados en el terreno durante las excavaciones realizadas para construir el establecimiento. Insólitamente, el guía nos permite apearnos del caballo en la misma puerta de nuestra habitación. Los jardines que rodean el hotel tienen añosos árboles donde cuelgan hamacas paraguayas rodeadas de flores silvestres y corrales de ramas retorcidas. Una cadena de tres piscinas de arquitectura vanguardista, con sus respectivos saunas y duchas, interconectadas por un canal, muestran el lujo mayor: abundancia de agua clara en pleno desierto. Los que tienen la suerte de pasar aquí un sábado a la noche, disfrutarán de una barbacoa (asado) de cordero iluminada por antorchas a la luz de la luna.

POR GRACIELA CUTULI

Camembert, Cheddar, Marsala... Los vinos, quesos y otros platos europeos muchas veces reciben el nombre de las ciudades donde se los elabora. Y con la fama vinieron las marcas y la cuidadosa protección de la "denominación de origen". Historias y secretos sobre la mesa.



EUROPA *Placeres y paladares*

Para comerte mejor...

Es bien sabido que los placeres de la mesa son el condimento irremplazable de todo viaje a la vieja Europa. Pero hay quien lleva este placer un poco más allá, visitando los lugares que han prestado su nombre a productos gastronómicos de difusión mundial. Nacidos gracias a materias primas o técnicas que permanecieron únicas durante mucho tiempo debido a las escasas comunicaciones de los tiempos pasados, el gusto moderno por la calidad y el conocimiento de nuevas culturas ayudó a revitalizarlos, y en muchos casos hoy los protege de versiones similares la "denominación de origen controlado". Porque no cualquier camembert es un camembert, y la legislación europea establece incluso el tamaño de los agujeros que debe tener el gruyère para ser considerado como tal. A continuación, un brevísimo paseo por algunas especialidades de Italia, Francia e Inglaterra, aunque de España a Portugal, Alemania, Suiza y otros países quedan muchos más productos "D.O.C."...

VINO MARSALA (SICILIA, ITALIA) Este famoso vino dulce comenzó a ser fabricado en el siglo XVIII por los ingleses establecidos en Marsala, en el oeste de Sicilia. Durante todo el siglo XIX, la industria enológica fue uno de los pilares de la vida local y ayudó a desplazar hacia la ciudad parte de la población agrícola, creando un nuevo equilibrio urbano. A su vez implicó la creciente llegada de nuevos trabajadores, que comenzaron a instalarse en la zona extramuros, hasta que a mediados del siglo XIX la muralla urbana fue finalmente derribada. Hoy día se pueden visitar los bagli, los establecimientos donde se elabora el vino, y después de pasar por la central Piazza della Repubblica también vale la pena detenerse en el Museo Arqueológico de Baglio Anselmi, donde se conserva entre otras piezas un barco fenicio hundido en las aguas del Mediterráneo.

VINO CHIANTI (TOSCANA, ITALIA) Antinori, Brolio, Il Palazzino, Badia di Colti Buono, Monte Vertine, Castello di Rampolla, Rocca delle Macie son algunos de los productores de vino Chianti, en la región de Toscana, uno de los tintos más famosos del mundo. Aunque se produce en siete zonas específicas, se considera que el Chianti di Rufina y el Classico son los mejores. Se elabora inmediatamente después de la vendimia con uvas Sangiovese, sometidas a un cuidadoso proceso de selección, fermentación, prensado y maduración en toneles de madera llenos al máximo para impedir que la entrada de aire pueda arruinar el vino. Recorriendo las colinas toscanas en uno o dos días se podrán visitar varios viñedos y establecimientos de producción, como el Castello di Brolio, Meleto, Gaiole in Chianti, Badia di Coltibuono, Radda in Chianti y Castellina in Chianti, donde la enoteca Vini Gallo Nero (el gallo negro es el símbolo del consorcio Chianti Classico) permitirá degustar las distintas variedades.

ACETO BALSAMICO DI MODENA (EMILIA ROMAGNA, ITALIA) Exquisito condimento de ensaladas, sopas y otros platos, este vinagre balsámico conquistó numerosos países en los últimos años, de la mano de la nombrada "dieta mediterránea". Se cree que el aceto balsámico se usaba ya en los tiempos de la Guerra de las Galias de Julio César, pero los primeros testimonios seguros datan del 1300. Se lo llama "balsámico" porque antiguamente se lo usaba como medicamento y remedio para el mal de estómago, e incluso se lo utilizó como desinfectante durante una gran peste que afectó la región en el 1600. Por aquellos tiempos, las hijas de la alta burguesía recibían como dote toneles de aceto balsámico, cuya receta se mantenía en secreto para evitar que el precioso producto se vulgarizara. Era inevitable, sin embargo, que esto sucediera: con el tiempo la fabricación y comercialización se fue regularizando, sobre todo a partir del boom de los años 60. De todos modos, hay que distinguir el Aceto Balsamico di Modena del condimento Balsamico Tradizionale di Modena, que es un producto de lujo fabricado en pequeñas cantidades y vendido a altísimo precio en negocios especializados. Como es de imaginar, en los mejores restaurantes modeneses el aceto es de rigor: un excelente "aperitivo" para después ir a conocer la ciudad de la Ferrari.

QUESO CHEDDAR (WESSEX, GRAN BRETAÑA) En el sudoeste de Gran Bretaña, entre la señorial Bath y las antiquísimas piedras de Stonehenge, se abre la espectacular garganta de Cheddar. La región es rica en hallazgos arqueológicos, como el esqueleto del "hombre de Cheddar", de unos 9000 años de antigüedad, y en bellezas naturales que se avistan desde la ruta que corre durante varios kilómetros por lo más profundo de la garganta, con impresionantes acantilados a ambos lados. Sin embargo, gran parte de su fama se debe al queso regional, fabricado con técnicas artesanales y antiguamente estacionado en las cavernas naturales de la garganta, donde lograba la temperatura e humedad ideales para madurar y adquirir su sabor característico. Hoy día, en la Chewton Cheese Diary se puede seguir el proceso tradicional de fabricación de este conocido queso inglés.

CHAMPAGNE (CHAMPAGNE, FRANCIA) Al este de la llanura que rodea París, los viñedos de Champagne –en torno a Reims y Epernay– bautizaron la burbujeante bebida con que se celebran en todo el globo los grandes acontecimientos. La historia empezó hace tiempo, cuando en el siglo XVIII Dom Perignon consiguió destilar el champagne gracias a la doble fermentación del vino blanco obtenido de uvas negras. A modo de homenaje, muchos turistas visitan hoy su tumba en la Abadía de Hautvilliers, aunque el mejor homenaje que se le sigue haciendo cotidianamente es descorchar botellas... En la región de Champagne se pueden visitar diversas casas de producción, como Taittinger, Pipper, Veuve Cliquot, Veuve Pommery, Moet et Chandon y Mumm, que suelen ofrecer además de degustaciones recorridos y audiovisuales sobre el vino espumante. Una de las partes más interesantes suele ser la visita a las bodegas subterráneas donde se añeja el champagne: en total hay más de 250 kilómetros de galerías a varias decenas de metros bajo tierra.

COGNAC (CHARENTE, FRANCIA) En el sudoeste de Francia, la ciudad de Cognac no necesita presentación: su solo nombre hace pensar en el famoso "vin brûlé", fabricado gracias a un cuidadoso proceso de doble destilación, tras el cual el alcohol conseguido se deja añejar varios años dentro de toneles de roble (justamente a estos toneles se les atribuye la típica coloración del cognac). Luego, cada fabricante mezcla diferentes años, cosechas y destilaciones para conseguir un resultado único... naturalmente, a precios también únicos. Durante una visita a Cognac, una de las ciudades de mejor nivel de vida de Francia gracias a esta particular industria, hay que visitar la Maison Otard, instalada en el que fue el castillo natal de Francisco I. Reconvertido en destilería de cognac, el castillo puede ser visitado para conocer el proceso de elaboración y añejamiento de la bebida, además de conocer una auténtica construcción prerrenacentista levantada sobre una antigua residencia feudal.

QUESO CAMEMBERT (NORMANDIA, FRANCIA) Cuenta la leyenda que una granjera normanda llamada Marie Harel escondió a un cura durante la Revolución Francesa, quien tiempo más tarde le enseñó la exclusiva receta de un queso para agradecerle su ayuda. El queso era el camembert, así bautizado porque esta historia sucedió en el pueblo del mismo nombre, hoy oculto entre las rutas del norte de Francia. Camembert es buscado, naturalmente, por los amantes de este queso redondo de pulpa amarillenta y blanda recubierto de una suave cáscara blanca: la misma forma y color que tiene, al entrar al pueblo, la "Casa del Camembert". Muy cerca, en el pueblo de Vimoutiers hay también un "Museo del Camembert" que permite seguir las diferentes etapas de la fabricación del queso y asomarse a su historia a través de una gran colección de cajas y etiquetas.